



Roberto Servidio: «El Colegio me permitió poner en valor una biblioteca especializada y demostrar la importancia de la profesión de bibliotecario»

Roberto Servidio viene de cumplir treinta años de trabajo al cuidado de los libros del Colegio: llegó a la institución en 1991 y ha sido testigo y protagonista del crecimiento de la Biblioteca, que tiene múltiples funciones. Ha participado de numerosas iniciativas. Incansable, desea avanzar con el proyecto de digitalización de aquellos documentos que son «testimonio de la vida institucional del Colegio».

| Por **Héctor Pavón**



¿Cómo te interesaste y formaste en el mundo de la bibliotecología?

En mi juventud, tuve un primer acercamiento a mi profesión colaborando en una biblioteca de un club de barrio; por entonces, no tenía ninguna formación ni conocimientos sobre la organización de una biblioteca. Fue el puntapié inicial que me relacionó con mi profesión. Luego de un paso fallido por la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, me inscribí en la Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. Egresé de allí con el título de bibliotecario nacional a fines del año 1981. Posteriormente, continué los estudios universitarios y cursé la licenciatura en Bibliotecología y Documentación en la Universidad del Museo Social Argentino, de donde egresé en 1997. Continué mi formación de posgrado en la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina, de la que fui presidente entre 1990 y 1996, y en la Federación Internacional de Bibliotecas y Bibliotecarios, donde también ejercí la presidencia, entre 2001 y 2005, de la Sección de América Latina y El Caribe. En ambas instituciones, participé en varias actividades académicas, entre ellas, cursos, seminarios y congresos.

¿Cómo y cuándo llegaste al CTPCBA?

Comencé mi actividad en la Biblioteca del Colegio el 1.º de agosto de 1991, donde ingresé con el cargo de bibliotecario. Hubo una convocatoria para el puesto y fui seleccionado entre varios candidatos. Llegué con la experiencia de haber trabajado como bibliotecario en el Instituto Argentino de Siderurgia y en la editorial y librería Fernando García Cambeiro.



Roberto Servidio: «El Colegio me permitió poner en valor una biblioteca especializada y demostrar la importancia de la profesión de bibliotecario»

¿Cómo era el Colegio en ese entonces, dónde se ubicaba?

El CTPCBA, que había cumplido dieciocho años de existencia, tenía su sede en el primer piso del edificio de Marcelo T. de Alvear 1261, en las cercanías de Tribunales. En ese momento, tenía un plantel de diez empleados y más de tres mil matriculados inscriptos.

¿Ya existía la Biblioteca, con qué te encontraste?

La Biblioteca estaba ubicada en una oficina alquilada, independiente de la sede del Colegio. La misma sala se utilizaba como salón de cursos y para las ceremonias de juras de matriculados. Los muebles de la Biblioteca tenían estantes con puertas cerradas con llave, que ocultaban los libros. En los años previos, una bibliotecaria que trabajó a tiempo parcial se ocupó de los primeros procesos técnicos. Cuando ingresé, fui el primer bibliotecario en la planta del personal del Colegio. La colección tenía novecientos treinta y un libros, y los matriculados hacían unas veinte consultas al año, en promedio. En 1992 nos mudamos a la nueva sede en Avda. Callao, y a partir de allí fueron aumentando las consultas, creció la colección de libros y se incorporaron muebles sin puertas, dejando así los estantes abiertos al contacto con los libros.

¿Cuáles fueron los primeros pasos y proyectos en tu gestión?

Comencé a trabajar en la gestión integral de la Biblioteca dándoles prioridad a los servicios para los usuarios. Ahí comenzó el desarrollo de la colección: localizar y seleccionar la bibliografía; la organización de los nuevos servicios: consultas en sala, búsquedas terminológicas y bibliográficas, y el servicio de préstamos a domicilio. Al mismo tiempo, había que diseñar y crear las bases

de datos bibliográficos, que constituyeron la base de nuestro catálogo actual en internet.

¿Cómo fue el proceso de informatización? ¿Ya había computadoras en la Biblioteca cuando llegaste?

Cuando llegué, había una computadora guardada en un mueble con candado; allí se habían instalado la primera base de datos, el inventario y un catálogo rudimentario. Lo primero fue modernizar esos procesos, elegir los programas que íbamos a utilizar y desarrollar la base de datos, enriquecer los registros bibliográficos y elegir las opciones de búsqueda para recuperar la información.

El siguiente paso fue instalar el correo electrónico, entonces toda una novedad en el CTPCBA. A través de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, obtuvimos una cuenta de correo para la Biblioteca. A partir de allí comenzamos a comunicarnos con otras instituciones y a suscribirnos a las listas de correo para recibir información académica sobre traducción y lingüística. Un par de años después, se inició el entrenamiento para matriculados, y en la Biblioteca dicté los primeros cursos de correo electrónico destinados a los traductores.

¿Cómo se compone el fondo bibliográfico? ¿Cuáles son los libros más solicitados?

La colección de la Biblioteca está compuesta en un 50 % por obras de referencia, la mayoría diccionarios bilingües y multilingües, especializados en los distintos temas del saber humano. El resto de la colección son libros de texto, actas de jornadas y congresos, y publicaciones periódicas. Los ejes temáticos son traducción, interpretación, terminología y lingüística. Para enriquecer la Biblioteca Circulante, se

incorporaron muchas obras de literatura, pero, al ser imposible reunir toda la producción universal, solo seleccionamos autores que son susceptibles de ser traducidos y publicados en varios idiomas.

En estos años, ¿la Biblioteca tuvo diálogo con otras y se nutrió de diferentes experiencias?

Toda biblioteca se referencia en alguna precedente o de temática similar. En nuestro caso, participamos en encuentros con distintas bibliotecas de colegios profesionales y bibliotecas especializadas, y apuntamos al intercambio de experiencias y conocimientos. El Colegio ha firmado convenios de cooperación con algunas instituciones. A la vez, somos referencia para otras bibliotecas a las que periódicamente asistimos y les ofrecemos donaciones de nuestra lista de duplicados. Con el paso de los años, el avance de las nuevas tecnologías y con la cantidad de información que se produce en distintos soportes, se han modernizado los procesos. Para ello, hemos abrevado en los desarrollos y las experiencias de bibliotecas de todo el mundo.

Paralelamente, se conformó una hemeroteca, ¿cómo fue ese proceso?

La hemeroteca, actualmente compuesta por alrededor de cincuenta títulos, se fue conformando a partir del canje de las publicaciones del Colegio con las de otras instituciones. Se incluyen publicaciones de las más importantes asociaciones de traductores de todo el mundo, universidades y empresas relacionadas con la traducción y la interpretación. Seleccionamos las revistas más relevantes analizando los contenidos, su trayectoria, el idioma, la importancia de las fuentes de información, los editores y su inclusión en bases de datos internacionales. Se da prioridad a las revistas que

publican investigaciones académicas y notas sobre el ejercicio profesional del traductor. La *Revista CTPCBA* ocupa un lugar predominante en nuestra hemeroteca, dada la gran cantidad de contenidos que produce.

¿Cómo ha funcionado el Rincón Infantil, en qué consiste?

Es un pequeño sector ubicado en la sede de Avda. Corrientes, entre la Biblioteca y la Sala de Soporte Informático, donde los matriculados se mueven como en su casa. Surgió como un espacio lúdico y de lectura destinado a los hijos de los traductores que concurren al Colegio a legalizar documentos o trabajar en la sala informática. En el Rincón Infantil, los niños están en un sitio seguro donde retozan entre juguetes y almohadones y, además, tienen a su alcance libros para leer o colorear. Algunos matriculados aprovechan para leerles a sus hijos en voz alta. Así contribuimos a estimular la lectura en los niños.

Más allá de las restricciones que nos impone la pandemia, ¿cómo ha sido la relación de los matriculados con la Biblioteca?

La imposibilidad de abrir nuestras salas de lectura y espacios de trabajo, con motivo de la cuarentena dispuesta por el Gobierno, afectó nuestros servicios en el primer año de la pandemia. No obstante esta imposibilidad de brindar servicios presenciales, hemos utilizado todos nuestros canales de comunicación para conectarnos con los usuarios. Así, a la distancia pudimos brindar asistencia y responder las distintas consultas de los traductores desde nuestras casas. En este período hemos incorporado el servicio de información jurídica Erreius, que posibilita a los matriculados el acceso remoto a diferentes bases de datos jurídicas para la consulta de doctrina, legislación y jurisprudencia.

¿Es un desafío en particular gestionar la Biblioteca del CTPCBA? Me refiero a las demandas que puede tener un traductor público.

La Biblioteca *Bartolomé Mitre* fue creada con el objetivo de satisfacer las necesidades de información de los traductores públicos. Se apunta a brindar un servicio al matriculado que le permita realizar eficazmente su trabajo; nuestro desafío es proporcionarle la información que necesita, en tiempo y forma, para que pueda terminar su traducción y transformar la información que le brindamos en un bien económico. Los requerimientos y las necesidades de los matriculados en estos años motivaron la incorporación de otras áreas relacionadas con la Biblioteca, como la Librería, el Fondo Editorial y la Sala

de Soporte Informático, que surgieron como respuesta directa a las necesidades y demandas de los usuarios.

Después de cumplir treinta años de trabajo en esta biblioteca, ¿qué proyectos o sueños te quedan por desarrollar o cumplir?

Mirando hacia atrás, treinta años son toda una vida, que volvería a vivir, ya que aquí encontré mi lugar; el Colegio posibilitó mi crecimiento profesional, algo que no hubiese sido posible en otro sitio. Esta institución me permitió poner en valor una biblioteca especializada y demostrar la importancia de la profesión de bibliotecario. Deseo entonces manifestar mi agradecimiento por estos treinta años a mis compañeros, por su colaboración; a los directivos, por el apoyo y la libertad de trabajo que facilitaron mi tarea; y a los traductores públicos, que son los destinatarios principales de nuestros esfuerzos. Me gustaría dejar una biblioteca que se extienda más allá de los muros que la contienen, con profesionales que continúen y mejoren el trabajo de todos estos años, en los cuales se invirtieron tantos recursos. Desearía avanzar con el proyecto de digitalización de los documentos que son testimonio de la vida institucional del Colegio. Siempre soñé con tener la «Biblioteca de Babel», como la del cuento de Borges, donde se pueda reunir toda la información más allá de las paredes. Sueño con ir con la información más allá de la información.

¿Cómo te caracterizarías como lector, qué libros preferís y disfrutás más?

Soy de la época en la que la lectura de libros ocupaba un espacio importante en nuestra juventud. Los libros de texto, las biografías y los libros de política ocupaban mis primeras lecturas; con el tiempo, me atrajeron los libros clásicos, especialmente los de literatura. Algunos de mis autores preferidos son Borges, Cortázar, Eloy Martínez y García Márquez. Un destacado escritor, Edmundo Clemente, que tuve de profesor en la Escuela de Bibliotecarios, explicó una vez la teoría «del arco sensible de la lectura»; decía que los lectores en forma innata somos realistas o románticos, pero que, a medida que vamos ascendiendo en la escala de la lectura, para pasar de un extremo a otro del arco, debemos hacer un pasaje obligado por el centro, el sector donde se ubica el clasicismo. Creo que allí está mi lugar más cómodo como lector. ■